



**Musulmanes, Cristianos, Judíos...
Diferentes credos, valores y raíces comunes**

Dra. Omnia Marzouk

(Texto completo de la conferencia que brindó la Dra. Omnia Marzouk, Presidente de Iniciativas de Cambio Internacional, en la sede de la Fundación Omar Ibargoyen Paiva, el 9 de mayo de 2016)

Gracias por invitarme a compartir mi experiencia aprendiendo a vivir en una creativa comunidad valorando la diversidad. Siendo esta mi primera visita al Uruguay también espero que ustedes puedan compartir conmigo sus propias experiencias sobre este tema, “diferentes credos, valores y raíces comunes”.

Antes de compartir con ustedes mi experiencia y las lecciones que he aprendido sobre este tema, me gustaría compartir un poco sobre mi origen, que ha sido el lente a través del cual interactúo y percibo el mundo a mi alrededor.

Yo soy una mujer, profesional, británica y musulmana, nacida en España, originaria de Egipto, mi educación escolar la hice en Egipto, estudié medicina en Australia y ahora trabajo como pediatra en Inglaterra. Me siento orgullosa de mi origen y de mi tradición religiosa, pero mi vida se ha visto grandemente enriquecida gracias a la relación que he tenido con personas de otros orígenes y religiones. Esta experiencia de diversidad que he tenido, constituye una parte integral de la persona que hoy soy.

Mi padre era diplomático, así que viajar es algo que llevo en la sangre. Ser parte de una comunidad de personas diferentes fue algo normal para mí. Hasta donde recuerdo, siempre he disfrutado la emoción y el sentido de asombro que me provocaba conocer diferentes países, regiones y tradiciones. Recién siendo adolescente, en Australia, caí en la cuenta que la imagen que en el Occidente se tenía sobre el mundo musulmán, y especialmente de las mujeres musulmanas, no coincidía con la realidad de mi familia y mis amigos. Entonces me di cuenta que la forma tan diferente en que miramos el mundo podía ser causa de conflictos y malentendidos. Me di cuenta también de que yo pertenecía a dos mundos diferentes, era una árabe musulmana viviendo en el Occidente, tratando de sentirme a gusto en ambos lados de estos mundos tan divididos.

Cuando tenía 15 años fui invitada a un campamento juvenil organizado por Iniciativas de Cambio. La mayoría de los jóvenes allí eran cristianos. Tenían una profunda fe cristiana la cual practicaban con mucha integridad. Ellos creían que cualquier cambio en el mundo, para que fuera duradero, debía empezar con un cambio en nosotros mismos, haciendo vida en nuestras propias vidas el cambio que queríamos ver en la sociedad. El enfoque que ellos tenían me interesó: 1) la práctica diaria de un tiempo de reflexión en silencio para escuchar la voz de su conciencia y encontrar allí una guía para su vida; 2) examinar su vida a la luz de los valores de honestidad, pureza, generosidad y amor; 3) dialogar con los demás y tener con ellos conversaciones honestas como una manera de lograr un mutuo entendimiento; y 4) trabajar con otros para llevar a cabo acciones concretas para responder a los desafíos que nos preocupan a todos y lograr así un mayor impacto.

Me llamó mucho la atención el hecho de que estas personas combinaran una perspectiva global y el deseo de hacer una diferencia en el mundo con el trabajo local abordando problemas reales. Esto hizo que me empezara a dar cuenta de que los cambios duraderos son



Fundación Omar Ibarгойen Paiva

más probables si la gente común y corriente también trabaja por resolver los problemas actuales y trabajan junto a los responsables de crear y poner en marcha las políticas en sus propios entornos y comunidades.

Esta oportunidad de encuentro marcó un antes y un después en mi vida. Empecé a practicar este tiempo de silencio para escuchar esa voz interior y me di cuenta que, si realmente quería hacer la diferencia en el mundo, yo misma tenía que trabajar en la falta de integridad en mi propia vida. Yo solía enojarme mucho ante la corrupción que veía en todas partes y a todo nivel, pero yo misma tomaba sin permiso el dinero que mi papá dejaba sobre su mesa. Corregir esas pequeñas cosas que estaban mal en mi vida fue un primer paso muy importante para poder convertirme en un agente de cambio en la sociedad.

Este primer pequeño paso, me llevó a trabajar más de cerca en mi propia fe y a querer entenderla más profundamente. Fue el inicio de un camino de redescubrimiento de mi propia religión y de sus prácticas fundamentales. Mi fe musulmana es el ancla de mi vida. Empecé a comprender que así como existen muchas diferencias y divisiones, también hay mucho en común entre las diferentes religiones, y que nosotros podemos aprender unos de otros sin comprometer nuestras propias creencias. Yo redescubrí la profundidad de mi propia fe al ser desafiada por cristianos que vivían con sinceridad su fe, y eso me hizo sentir llamada a trabajar por construir puentes de entendimiento entre personas de diferentes credos, culturas y tradiciones, al mismo tiempo que me desempeñaba como pediatra.

Durante mi vida profesional he trabajado junto a doctores y enfermeras de diferentes nacionalidades y credos religiosos. En ese contexto, el convivir, el vivir unidos, es algo que debes hacer realidad en tu día a día. Me gustaría compartir con ustedes algunas de mis experiencias acerca de cómo he redescubierto y ampliado el círculo de todos aquellos puntos en común que nos unen como parte de la familia humana.

Para mí el primer paso ha sido simplemente ir al encuentro de aquellos que son diferentes a mí. En la medida que vas al encuentro del otro y los conoces, empiezas a deshacerte de todos aquellos estereotipos y temores que tienes sobre ellos o sobre su grupo. Descubres lo que les gusta y lo que no les gusta, y te das cuenta que esperan y aspiran a lo mismo que esperas y aspiras tú. Cuando estaba haciendo mi práctica de pediatría tenía dos amigos, uno era de Ghana y era metodista, y el otro era un irlandés católico. Cuando yo ayunaba durante el mes del Ramadán, ellos dejaban de comer chocolates, y cuando ellos ayunaban durante la cuaresma, yo dejaba de comer chocolates también. Luego compartíamos en las festividades de cada uno. Esa amistad fue una manera fácil de aprender unos de otros. Con otros amigos organizábamos cenas internacionales como otra manera de apreciar la cultura y origen de cada uno. En una escala más amplia, en algunas áreas en Inglaterra, se celebran días o se llevan a cabo caminatas interreligiosas, en las cuales diferentes comunidades caminan desde una iglesia hacia una mezquita, y luego hacia una sinagoga. Eso es algo que les permite comprenderse y respetarse mutuamente.

Un segundo paso, luego de construir amistades, es profundizar más en conversaciones y diálogos honestos para descubrir el dolor y el sufrimiento del otro. Empiezas a ver la historia y los eventos mundiales a través de los ojos del otro, al mismo tiempo que compartes tu propia manera en que ves el mundo. Esta es una oportunidad de mutuo aprendizaje, pero también puede que sea algo muy doloroso. Son momentos en los que, a medida que ves los eventos mundiales, reconoces que han habido algunos momentos en la historia en los que tu grupo ha sido víctima de otros, pero ha habido momentos en los que ha sido tu grupo el que ha cometido errores en contra de otros. Existen dos caras de la misma moneda.



Fundación Omar Ibargoyen Paiva

A lo largo de los distintos acontecimientos políticos que se han dado en los últimos 30 años, yo he compartido con quienes me he encontrado, el dolor y el sufrimiento de los musulmanes árabes, como resultado de acontecimientos como las guerras del Golfo, los crecientes conflictos en el Medio Oriente, la creciente situación de los refugiados sirios. Pero también he tenido que vivir con el dolor y el sufrimiento que los musulmanes con puntos de vista extremistas, han causado a otros en eventos tales como el 11 de setiembre, los atentados de Londres, los recientes actos terroristas en París y Bélgica, por nombrar sólo algunos. Me han sorprendido y he sentido mucho dolor ante estos eventos y el sufrimiento que éstos han causado, y sólo puedo expresar mis disculpas por estos y otros eventos similares.

Sin embargo, no es suficiente conocernos y dialogar, aunque con esto logremos un mejor entendimiento y conciencia de las perspectivas de los demás. Necesitamos dar un paso más y juntos llevar a cabo acciones que respondan a los problemas que a todos nos atañen, y a través de ese trabajo conjunto podamos construir verdaderas comunidades. Esto puede hacerse de muchas maneras: trabajando juntos para ayudar a los refugiados, hacer juntos voluntariados en proyectos comunitarios, y apoyando el desarrollo a través de organizaciones profesionales y organizaciones sin fines de lucro para mejorar la condición de los más desafortunados de la manera que podamos en cualquier parte del mundo.

Para mí ha sido un privilegio servir como Presidente de Iniciativas de Cambio Internacional, ya que me ha dado la oportunidad de conocer otros ejemplos de cómo unidos podemos hacer la diferencia. Iniciativas de Cambio (IdeC) es un movimiento mundial de personas de diversas culturas y orígenes, comprometidas con la transformación de la sociedad, a través de un cambio en las motivaciones y la conducta humanas, empezando con ellas mismas. Nos enfocamos en la relación que hay entre el cambio personal y el cambio global, porque creemos que los cambios duraderos de darán solo si las personas vivimos y trabajamos de manera diferente. Quiero compartir con ustedes algunos ejemplos del trabajo que ha hecho IdeC para fomentar la confianza y que me han animado mucho en los últimos doce meses.

En colaboración con el Concejo de Europa, IdeC desarrolló un “set de herramientas para el diálogo intercultural en Europa”, para colaborar con los esfuerzos por construir y fortalecer las comunidades a lo largo de toda Europa. Este set de herramientas ha despertado mucho interés en Túnez, ya que están pasando por una transición de la democracia: con una constitución recién creada y un gobierno de coalición recién electo. Jóvenes activistas tunecinos nos han pedido que los capacitemos como facilitadores de este set de herramientas para el diálogo que les permita desarrollar la capacidad de los jóvenes que estén dispuestos a apoyar los esfuerzos institucionales del buen gobierno y la democracia en su país.

A principios de este año estuve en el Líbano, de donde podemos aprender mucho de sus experiencias reconstruyendo sus comunidades después de la guerra civil: ellos están trabajando juntos en proyectos escolares, en campamentos juveniles y promoviendo diálogos. El frágil trabajo comunitario en el Líbano se ha visto tensionado por la aceptación de más de un millón de refugiados sirios en los últimos meses. Iniciativas de Cambio tiene un programa llamado “Creadoras de Paz”, el cual específicamente busca empoderar a las mujeres en su papel de constructoras de la paz donde quiera que vivan. Este programa está activo en más de 40 países, incluyendo el Líbano y Siria. Dadas las últimas noticias en Siria, las cuales nos rompen en corazón, fue increíble para mí conocer el esfuerzo que valientes mujeres musulmanas han hecho por levantar su voz a favor de la construcción de la paz, lo cual será muy necesario cuando la guerra termine. Ellas están determinadas a continuar expandiendo su trabajo para crear en su país redes de mujeres dispuestas a apoyar cualquier proceso de paz en el futuro. Fue muy conmovedor ver a cristianos y musulmanes libaneses deseando



Fundación Omar Ibarгойen Paiva

apoyarlas activamente y animándolas en sus esfuerzos por capacitar a más mujeres en las metodologías del diálogo y la construcción de la paz.

En el Líbano me contaron que habían aprendido que, para que se dé un verdadero diálogo y puedan descubrir sus puntos comunes, se deben dar las siguientes condiciones: 1) Debe ser un diálogo entre iguales; 2) para lograr realmente la comprensión debe ser un diálogo de corazones y mentes; 3) debe ser un diálogo en el que busquemos el bien del otro y no para utilizarlos como instrumentos; 4) no debe haber temas tabú, pero debemos respetar la expresión de todos los puntos de vista; 5) debemos aceptar las críticas del otro. Con esto en mente, podemos empezar a hablar de todo aquello que tenemos en común y que nos une y respetuosamente escuchar los diferentes puntos de vista y las diferentes perspectivas. Al hablar de todo aquello que tenemos en común, los valores compartidos se amplían y nuestras diferencias parecen menos significativas.

La gente común y corriente puede hacer una diferencia. Si queremos crear una sociedad compasiva, ésta debe empezar por nosotros como individuos: tenemos que modelar en nuestra propia vida lo que queremos ver en nuestras comunidades. Jean Monet, quien fue clave en la formación de la Unión Europea, después de la guerra dijo: "Nada ocurre sin la gente, nada dura sin las instituciones". Si queremos crear una sociedad más inclusiva y equitativa donde se satisfagan las necesidades de todos, tenemos que trabajar tanto a nivel personal como institucional.

En el Corán dice: "Hemos hecho de vosotros pueblos y tribus para que puedan conocerse entre sí. El más noble de entre vosotros es el que mejor se comporta" [vid. Sura 49,13]. En tanto cada uno de nosotros vivamos la "mejor de nuestras respectivas conductas", creo que la convivencia en la diversidad podría mejorar nuestras comunidades en todas partes.

En un libro recientemente publicado, titulado "No es en el Nombre de Dios", el rabino Jonathan Sacks expresa mucho mejor de lo que yo podría hacerlo, lo que necesitamos hoy en día:

"Necesitamos recuperar los valores absolutos que hacen del monoteísmo de Abraham la mejor fuerza humanizadora de todos los tiempos: la santidad de la vida, la dignidad de la persona, los dos imperativos de la justicia y la compasión, la responsabilidad moral de los ricos por los pobres, el mandamiento de amar al prójimo y al desconocido, la insistencia en las formas pacíficas de resolución de conflictos y la escucha respetuosa hacia el otro, el perdón de las heridas del pasado centrándonos en cambio en la construcción de un futuro en el que los niños del mundo, de todos los colores, credos y razas, puedan vivir juntos en gracia y en paz. Estos son los ideales en los que judíos, cristianos y musulmanes pueden converger, ampliando su abrazo para incluir a las personas de otras religiones y sin religión".

Por experiencia propia puedo decir que cada uno de nosotros puede encontrar la humanidad común en aquellos que son diferentes a nosotros. Esto empieza con la simple decisión de salir de nuestra zona de confort e ir al encuentro de los demás. Respetando, dialogando de manera honesta, comprendiendo los valores comunes que nos unen así como nuestras diferencias, eso genera confianza; cuidar unos de otros y trabajar juntos simplemente vendrá después de que tomemos esa decisión inicial de salir al encuentro del otro. Todos podemos hacerlo dondequiera que estemos y cualquiera que sean nuestras convicciones, trabajo o vocación. Todos necesitamos derribar los muros que nos dividen y en su lugar necesitamos construir puentes.

* * *